



UNO MÁS DIOS ES **INFINITO**

Por ANA MARÍA BALDRICH
y RUBÉN GRAVIÉ



Cerca de 12 mil personas asistieron a ese importante evento eclesial. He aquí el testimonio de dos delegados cubanos

Dice un antiguo refrán que *recordar es volver a vivir*. Lo anterior es una verdad que comprobamos al verter en el papel una de las experiencias eclesiales que, sin duda, ha dejado profunda huella en nuestras vidas. Se trata del VI Encuentro Mundial de las Familias, efectuado en la capital de México, del 14 al 18 del pasado mes de enero.

Al valorar esa experiencia, lo primero que nos viene a la mente es que nos permitió profundizar la confraternización con las otras parejas de las distintas diócesis que, en representación de nuestro país, asistieron al Encuentro. Esa profundización, nos recordó la estrofa de la canción que, a menudo, entonamos en las misas dominicales: “...qué bien, todos unidos en Tu mesa, qué suave compartir con los hermanos, es como un ungüento fino que refresca, incienso que se eleva a Tu presencia...”.

Fuimos partícipes de un evento al cual asistieron aproximadamente 12 mil personas y que, además, contó con conferencias, algunas de ellas impartidas por reconocidos especialistas en temas de la familia. Prometemos llevar a cabo los esfuerzos necesarios para que nos faciliten esas conferencias con el fin de darlas a conocer a todos los interesados en ellas.

Además de las conferencias, resultaron provechosos los informes expuestos por los distintos movimientos y organizaciones académicos y religiosos que se dedican a trabajar en beneficio de la familia. Nota interesante es que, aunque esos movimientos pertenecen a otras realidades socioeconómicas, afrontan problemas semejantes a los nuestros.

Momento especial resultó el de las misas. Aún recordamos el sentimiento que nos embargó al escuchar las respuestas del público al celebrante, en distintos idiomas, lo que nos permitió constatar la universalidad de la Iglesia, a la que el apóstol Pablo tanto contribuyó.

Muy conmovedor fue observar la entrada de la imagen de la Virgen de Guadalupe, traída por indígenas de distintas etnias, ataviados con sus trajes típicos, y ver cómo sonando el caracol y con resina de copal, propio de sus ceremonias solemnes, les rendían culto a la Madre de América Latina, que tanto consuelo brinda a sus hijos. Muchas lágrimas vimos correr, empañadas por las nuestras, entre los que nos rodeaban en aquel momento.



Asistieron al VI Encuentro Mundial de Familias nueve familias pertenecientes a las Arquidiócesis de La Habana y Camaguey así como de las diócesis de:

**Matanzas
Santa Clara
Ciego de Ávila
Holguín
Bayazo-Manzanillo
Guantánamo-Baracoa**

Espectacular resultó el evento artístico que cerró los tres días de conferencias, efectuado en la explanada frente a la Basílica de Guadalupe, donde artistas famosos le cantaron a la Patrona de México y de América Latina. Mención especial merece el rosario dedicado a la Virgen, que fue presidido por el cardenal Bertone, representante del papa Benedicto XVI. Asimismo, familias de diversas nacionalidades ofrecieron testimonios conmovedores de su quehacer para así transmitir el rico patrimonio de valores humanos y cristianos del que son portadores.

¿Qué decir de la misa en la Basílica de la Guadalupe? Se nos agotan las palabras para describir lo que experimenta un cristiano frente a la imagen de la tilma de ayate del entonces pequeño san Juan Diego. Cruzaron por nuestra mente el amor y la ternura que siente nuestra Madre por todos sus hijos, reflejados en el tierno diálogo que sostuvo con el indiecito. Entonces elevamos las plegarias por nuestras familias, por nuestros compañeros y amigos y por nuestros sacerdotes y seminaristas... en fin, por nuestra patria, la querida Cuba.

Bendito y alabado sea Dios, que nos permitió tener esta experiencia que marca profundamente nuestras vidas por lo que significa de aliento, consuelo, confianza y esperanza; de deseos de trabajar con renovado ardor por la familia, vocación a la que Dios nos llamó, y ahondar en la certeza, a pesar de las limitaciones humanas, de lo que expresó uno de los conferenciantes: *uno más uno son dos, pero uno más Dios es infinito.*